

LA BOMBILLA

La Tecnología es el área emergente en la etapa Secundaria Obligatoria. Los colegas de quien la imparte suelen hacerle preguntas alusivas a su quehacer en el aula-taller. No existen referencias, y el profesor interpelado no sabe cómo dar forma a una respuesta mínimamente fiel a la realidad. Algo similar ocurre con los padres. En algún caso pueden ver al hijo, o a la hija, con un cierto trajín... preguntan curiosos por saber qué ha logrado tanta motivación en el joven adolescente y, he aquí una respuesta que les deja como estaban: -es para la clase de Tecnología. Sabían que estudiaba algo de eso pero, vaciar un salero, sacar del cajón de la cómoda una vela, recortarla, enredar con un alambre, con un hilo extraño,...tantas maniobras ¿para Tecnología?

Todo ese proceder no parecía tener relación con la ortodoxia académica. Ésta conllevaba, más bien, circunspección y mayor parsimonia: conceptos, algoritmos, un buen manejo del bolígrafo para tomar los apuntes... todo un compendio a asimilar por jóvenes acercándose a la mayoría de edad. Por el contrario, en este caso su comportamiento tenía poco de centrípeto. La disposición era más bien la contraria, algo emanaba del mozo que, absorto, trataba de cerrar el tapón obturado sin que la vela encendida cayera dentro del salero invertido. La madre insiste. El chico dice al fin -es una bombilla. No obstante el entusiasmo del actor, no puede ella evitar su juicio: ¡Ah una bombilla!. Es comprensible, ante una emulación tan poco estética de un objeto tan cotidiano. Su hijo, sin embargo, estaba llegando a la conclusión de que el objeto más corriente de su entorno guardaba en sí años de esfuerzos y dedicación silenciosa de numerosos grupos humanos. Todo su alrededor empezaba a transmitirle respeto, ya no le era tan gratuito como antes de su experiencia con la bombilla. Esfuerzo le había llevado construir aquel operador. ¿Cuántas preguntas habían tenido que responderse él y sus 2 compañeras de equipo: ¿Cómo funcionaba?, ¿de qué partes constaba?, ¿por qué se calentaba el hilo, o cuánto habría de medir, o si era muy caro, de dónde lo traían?, ¿qué era eso del punto de fusión? ¿con qué material construir el filamento y por qué?, ¿cómo hacer el vacío?...todo un rosario de preguntas que les había obligado a indagar por los libros que el profesor les había insinuado. También tuvieron que discurrir y tomar algunas decisiones, hacer numerosos ensayos... y descubrir que Joule y Ohm habían llegado mucho antes que ellos a las mismas conclusiones. No obstante, la satisfacción por ver cómo el esfuerzo había merecido la pena y su "bombilla" funcionaba, que habían sido dueños de todo el proceso, les había reforzado su autoestima. El profesor entonces les vuelve a dejar intrigados. ¿De dónde viene la energía que consumen en sus casas? y ¿cómo se alumbraban anteriormente los humanos?. Tenían algunas pistas: las torres de alta tensión que habían visto no lejos del instituto, los saltos de agua del pantano que visitaban de vez en cuando con sus familias... pero la segunda pregunta les absorbió inmediatamente, las antorchas de las películas históricas, los candelabros, las teas, pero ¿acaso los antepasados se irían a la cama "como las gallinas"? En el grupo fue a él a quién se le ocurrió preguntar a la abuela. Allí se actualizaron los recuerdos... el candil, las velas, las noches estrelladas, la Vía Láctea - que guiaba a los peregrinos... Era una frase de anclaje, la que le permitía "acceder a su memoria" y sacar todo el modus vivendi que el nieto comparaba con éste de la "era de la comunicación".

El profesor también disfrutaba leyendo esas anécdotas que quitaban seriedad a la memoria tan trabajada por todos los miembros del equipo. Era su recompensa al haber cedido el protagonismo a sus alumnos. Cada vez tenía más fe en ellos, los sabía capaces de organizarse, de planificar todas sus tareas. Sabían cooperar, respetarse si cometían un error, porque en los 3 años de Tecnología habían comprendido que de los errores se puede aprender mucho. Ahora agradecían a su profesor que les hubiese permitido tantas equivocaciones sin juzgarles, le agradecían su silencio, sus insinuaciones -siempre con alguna intención.

Más que un profesor era un maestro. Él sintió un alivio cuando le desprendieron del paquete de los contenidos que tenía que transmitir a los escolares. A esas alturas de la Historia lo de transmitir información ya lo hacían las máquinas. De nuevo, la pregunta tecnológica por excelencia, CÓMO, se había antepuesto al QUÉ. La acción, el Arte, la dinámica, el verbo predominaba sobre la estática, el sustantivo, la esclerosis.

Un profesor del área.